

LOS FASCICULOS ENCUADERNABLES DE HERMANO LOBO

HISTORIA DE LA MEDICINA

3

ASEPSIA, HIPNOTISMO Y EPILEPSIA

Y A lo dijo Aristóteles: el hombre es fundamentalmente un signo de flaqueza. El resto es hiel y mucosidad, incluso el presidente de los Estados Unidos. Y es que por más que digan los republicanos, el hombre es una sustancia culpable. Para evitarlo en lo posible, al principio se le aplicaron quinaesencias de plantas sudoríficas, diuréticas y anti-diarréicas para ver si olía menos. Esto fue la asepsia. Como la gente seguía muriendo, se aplicaron aquellas quinaesencias a los médicos y a las enfermeras, vistiéndolos de blanco y verde oliva, a elegir, obligándolos a lavarse las manos porque las tenían llenas de septicemia, y de cien parturientas a quienes metían la mano en la trompa de Valopio morían ciento quince. Hubo terribles disputas, ya que los médicos no querían lavarse las manos, y doctor hubo que por honrar la profesión dejó que le naciesen piojos en el negro de las uñas. Hoy todavía algunos médicos refunfunan y se las lavan de higos a brevas, si antes no hubiere peligro de muerte.

El asunto de la hipnosis o fluido magnético, que por ejemplo es lo que tenía Fraga cuando era ministro, que hipnotizaba a los periodistas a voces, nació con Mesmer. El mismo Mesmer escribió una obra que pudo haberla escrito el "mesmo" Fraga, intitulada: "Centrum: Inventum Novum". Fue lo que se llamó su "etapa realista". Se ha llegado a decir que Mesmer, el flautista de Hamelin y Fra-

GRACIAS AL HIPNOTISMO AHORA SE PUEDE CONSEGUIR QUE LAS MADRES ARROJEN AL SUELO A SUS BEBES SIN NINGUNA RESISTENCIA

Así es. Antes, para conseguir que una madre arrojase violentamente su hijo al suelo sin motivo era necesario apelar a la fuerza de la camisa o a la camisa de fuerza. Ahora, gracias a la hipnosis, ya no. Ahora es coser y cantar.



Momento en que una joven unipara es hipnotizada para que arroje su bebé al suelo.



Madre y médico felices porque gracias a la hipnosis han puesto su grano de arena para resolver el problema del boom demográfico.

ga eran la misma persona. El caso es que los pases magnéticos de Mesmer, las medias verónicas magnéticas, o los rechazos mesmerianos de Fraga, como los hechizos ratoniles del flautista de Hamelin, es lo mejor para dormir a la gente y hacerla centrista, y a quien Dios le de una asociación, San Pedro se la bendiga.

En cuanto a la epilepsia, es una cosa del diablo, que se mete en uno, y se empieza a gritar, a revol-

carse, a echar espuma por la boca. Algo así como un enorme ca-bre-o. Se sabe que todos los periodistas padecen epilepsia, como consta en el artículo dos, el cual es a la vez la única "revulsio" o medio de curación rápida, siempre que vaya acompañado de una patada. A la segunda, tercera, cuarta, etc., patadas, ya no se le llama "revulsio", sino "derivatio". Periodista hubo con la "derivatio" tan hinchada, que ni sentarse podía.

LA OPINION DEL CURANDERO

La asepsia es una cosa de maricas. ¿Es que los moribundos van a ir a una fiesta, a casarse, o a la piscina? Entonces, ¿qué más da que estén sucios? Un moribundo sucio da más aspecto de moribundo, de honrado agonizante, de persona que no quiere aparentar. ¿Cómo ciega Dios a los que quiere perder! Siempre que veo a un enfermo dando las boqueadas todo repeinado, me lo suelo cargar. Por animal. ¿Y los médicos? ¿Qué falta de piedad es esa de irse todo limpio y oliendo a colonia a ver a una piltrafa humana que se revuelca en sus heces? ¿Es eso amor al prójimo? No, señor. Es presunción y soberbia de la vida. Otra cosa es la hipnosis, y la mejor de todas es la del garrotazo en las noches de plenilunio. Nuestro padre Cagliostro, mágico hijo del último soberano de Trebisonda, llegó a hipnotizar (tal era la potencia de su fluido) a un ultra, que, de pronto, empezó a cantar la marsellesa. Luego, ya despierto, siempre que se disponía a bailar un pasodoble, le saltó un "rock", y, a veces, la Declaración de los Derechos Humanos. Hoy se ha perdido el dominio. Treinta y tantos millones de hipnotizados no prueban nada.

En lo que respecta a la epilepsia, para la que no hay curación científica, la hay, sin embargo, popular. Un buen discurso de cualquier "pico de oro" deja inmóvil, helado, pura piedra, al rabo de una lagartija, para que no deje a un epiléptico. Cuenta Goethe la cantinela de un pregonero en la feria de la medicina de Plundersweilen: "Queridos amigos, buena gente, —todos sabéis perfectamente— que es amor a los hombres, que es bondad, —preocupación por vuestra salud— y por el bien de vuestro cuerpo...". Pinochet no lo diría mejor. Nada más que al final se dice: "Sólo se os pide un real por todo esto...". Por fortuna el curanderismo está a la orden del día, y la feria de Plundersweilen a la vuelta de todas las esquinas. Sin jactancia, las curas prodigiosas, fantasmagóricas, orgánicas, de participación, son más eficaces, no digo ya que la Medicina, sino que la misma salud. Porque los curanderos son antes que la salud. Y esto no es que lo diga yo. Es que se ve...

DESPUES DE VER Y ESCUCHAR UN TELEDIARIO ES CONVENIENTE HACER LAS CORRESPONDIENTES ABLUCIONES



Es una medida profiláctica aconsejable. Cuando acabe el telediario, usted debe levantarse, dirigirse al cuarto de baño y tomar un vomitivo. Una vez limpio de las miasmas que ha presenciado, puede usted volver ante su receptor para ver las andanzas de Colombo. (Repítase el lavatorio cuantas veces sea necesario).

LAMENTABLES CONSECUENCIAS DE LA FALTA DE HIGIENE



El aseo personal es imprescindible aún con los animalitos más cándidos. Esta joven que fue besada por un inocente pichón, meses después dio a luz un huevo de paloma de veinte centímetros de diámetro que actualmente está expuesto en el Museo del Hombre de París. Ojo, pues, lectoras que nos escucháis, porque donde menos se piensa salta un bacilo.